

EL TEMPLO VIEJO DE PACHACAMAC: NUEVOS APORTES AL ESTUDIO DEL HORIZONTE MEDIO

Régulo Franco* y Ponciano Paredes**

Resumen

El Templo Viejo de Pachacamac es uno de los complejos lima que posee el Santuario de Pachacamac. Las investigaciones de los autores entre 1986 a 1989 revelaron varias fases constructivas. Para el Horizonte Medio se detectaron dos fases de ocupación que modifican las estructuras del Periodo Intermedio Temprano del edificio hecho de millones de adobitos. Una serie de ofrendas intrusivas se relacionan también con fuertes eventos de lluvia.

Abstract

The Old Temple of Pachacamac is one of the Lima culture compounds within the Pachacamac Sanctuary complex. Research by the authors between 1986 and 1989 revealed various architectural construction phases. Two Middle Horizon phases were recognized modifying older, Early Intermediate Period structures constructed from millions of tiny sun-dried adobe bricks. A series of intrusive offerings is related to intense rainfall events.

Introducción

En el presente trabajo se presentan los resultados de una parte de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Templo Viejo de Pachacamac entre los años de 1986 a 1989, mediante un convenio entre el Instituto Nacional de Cultura y la Fundación Augusto N. Wiese. Este es un complejo ubicado al suroeste del complejo de Pachacamac, en la parte baja y oeste del denominado Cerro de los Gallinazos. Colinda al oeste con el Templo Pintado, o Templo de Pachacamac, el cual fue estudiado por Max Uhle hacia finales del siglo XIX (Figs. 1, 2). Se trata de un edificio de adobitos de la cultura Lima, con ocupación intensa durante el Periodo Intermedio Temprano, después del cual se acentúa la presencia de vestigios del Horizonte Medio. Finalizada esta segunda fase, es cubierto y abandonado. El Templo Pintado se convierte en nueva sede, lo que demuestra que el oráculo de Pachacamac fue abandonado muchos siglos antes del arribo de los incas. Las excavaciones en la cima del monumento permitieron identificar espacios ceremoniales, un Recinto Principal y otros con contextos de ofrendas al finalizar la ocupación del complejo (Fig. 3). Al norte del monumento, en la parte baja, se excavó un cementerio que corresponde al Horizonte Medio y al Periodo Intermedio Tardío.

El Templo Viejo al final del Periodo Intermedio Temprano

La etapa tardía del Periodo Intermedio Temprano se caracteriza por dos reestructuraciones arquitectónicas (Franco 1993). El edificio que antecede al Horizonte Medio estuvo pintado en negro sobre blanco y su abandono se debe a copiosas lluvias que causaron gruesas capas de lodo sedimentado sobre los pisos pintados de los recintos. En el Recinto Principal estas capas se conservaron con improntas de pisadas de niños y adultos (Fig. 4). Al parecer, estas lluvias corresponden a un Mega Niño (Paredes 1991: 369; Franco 1993: 60), el cual determinó la modificación del edificio y la introducción de algunos elementos constructivos ajenos a la cultura local.

* Fundación A. N. Wiese, Lima. e-mail: rfrancj@hotmail.com

** Municipalidad de Lurín, Lima.

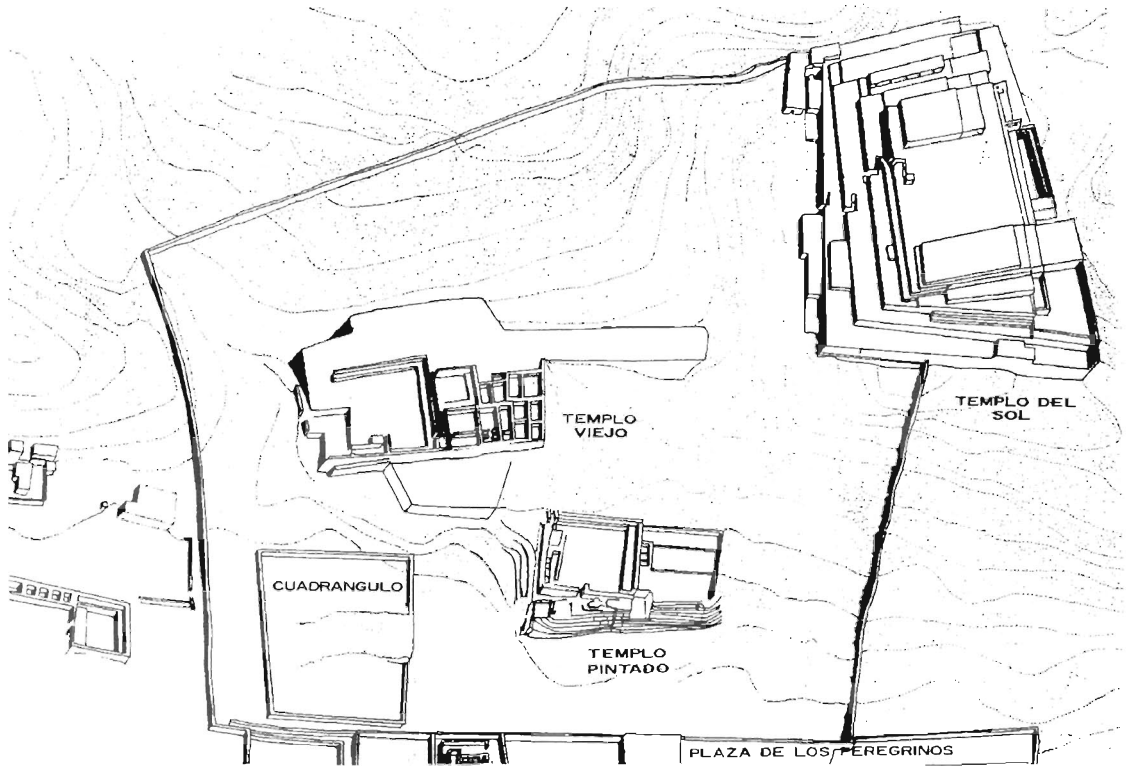


Fig. 1. Axonometría del área nuclear de los templos principales de Pachacamac.



Fig. 2. Vista lateral de la fachada norte del Templo Viejo después del proceso de excavación.

Evidencias comparables provienen del grupo Tello de Cajamarquilla, donde un aluvión invadió la parte baja y posterior del edificio principal. Por otro lado, en la reestructuración de éste mismo se introducen elementos técnicos de inspiración más serrana que costefia hacia finales del Periodo Intermedio Temprano (Franco, observación personal 1999). Estos cambios climáticos posiblemente se inician en el siglo V en los Andes centrales (Mc Neish et al. 1975: 53-54; Shady 1982: 63,

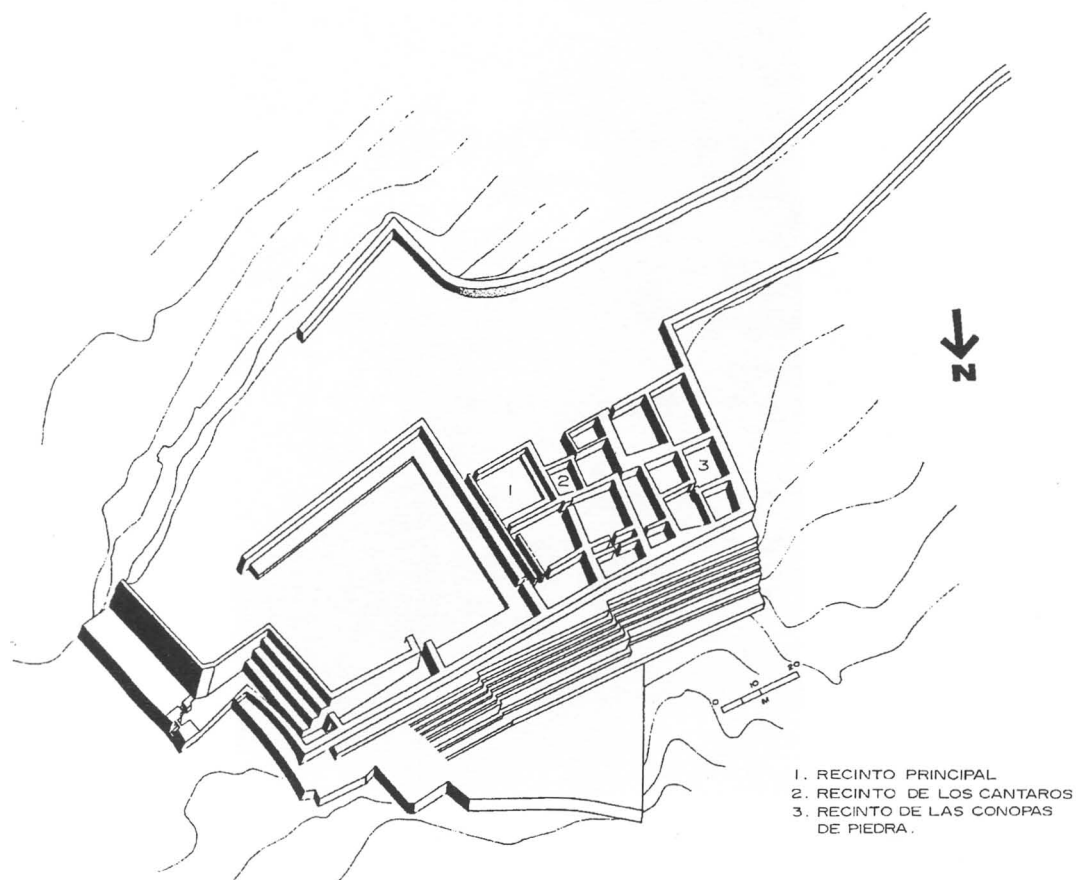


Fig. 3. Reconstrucción isométrica del Templo Viejo de Pachacamac.

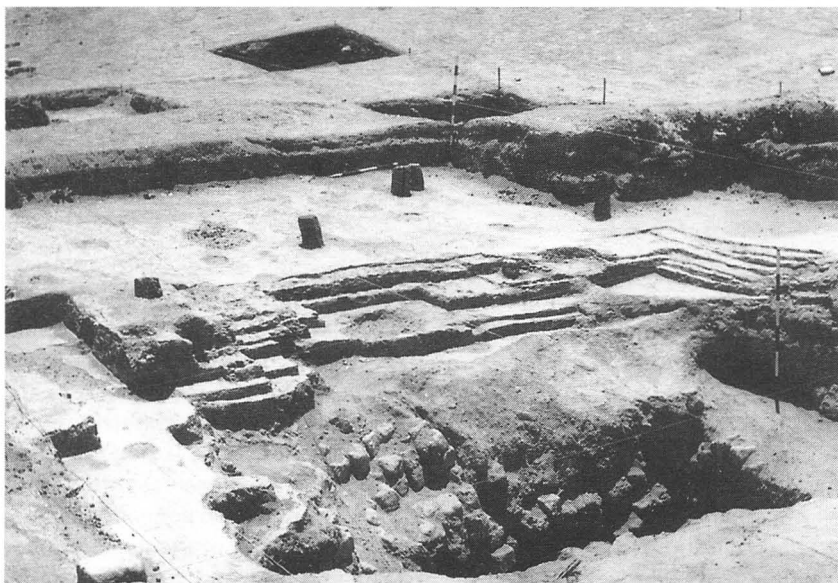


Fig. 4. Excavaciones en el Recinto Principal, con las evidencias de capas de lodo estratificadas.



Fig. 5. Vista de una escalinata de piedra en uno de los ángulos del frente noroeste del Templo Viejo.

64); sus evidencias se observan también en sitios de la costa norte y están documentadas en el Quelcaya (Shimada et al. 1991: 38-47). En los documentos de Huarochirí (Avila 1966: 206-208), se menciona un «diluvio» muy antiguo, que posiblemente alude al mismo evento.

El Templo Viejo en el Horizonte Medio

Se han establecido dos fases de ocupación bien marcadas del edificio en esta época, una de auge y otra de declinación (fases A y B).

Fase A

En una remodelación parcial del edificio se observa una policromía basada en los colores rojo o rojo y negro sobre blanco, con motivos figurativos desde el ingreso principal hasta la parte alta donde está el Recinto Principal. Los recintos anteriores estaban pintados en color blanco. Llama la atención el color rojo intenso sobre el color blanco. En las paredes y pisos del Recinto Principal se usaron colores fuertes relacionados a los de los tapices del Horizonte Medio con iconografía huari (Franco 1993: 54); entre ellos resulta novedoso un pigmento azul violáceo claro de dumortierita, el cual que fue ubicado en fragmentos pequeños en la parte central de la cara este de la banqueta del lado oeste del Recinto Principal. Al pie de la misma banqueta se encontró un muro bajo y delgado que corre paralelo al borde de la misma. En la fase anterior se localizó una hoyada o pequeño espacio hundido en el mismo lugar. Podría tratarse de algunos espacios para ofrendas, al pie de algo muy importante que se colocó encima de la banqueta. Cabe mencionar aquí la cita del cronista Estete,

quien se refiere al Recinto Principal del Templo de Pachacamac con la imagen del ídolo como sigue: «... en medio de ella estaba un madero hincado en la tierra con una figura de hombre hecha en la cabeza del, mal tallada y mal formada, y al pie y a la redonda muchas cosillas de oro y plata ofrendadas de muchos tiempos y soterradas por aquella tierra» (Estete 1968 [1535]: 383).

Este espacio arquitectónico corresponde a frecuentes representaciones de estructuras arquitectónicas en la iconografía textil de la época. Se observan, por ejemplo, figuras antropomorfas (¿divinidades?) sobre banquetas o altares. Un textil decorado de Pacatnamú muestra un personaje importante sentado sobre una especie de poyo o banqueta, dentro de una especie de recinto con cubierta bien elaborada, asociado con oferentes o auxiliares del culto (Donnan y Cock 1986: 110-111). Otro textil, del Periodo Intermedio Tardío de Pachacamac (Schmidt 1929: 489), representa una estructura ornamentada en forma de «L» invertida, sobre la que aparece un mástil adornado con tocado de plumas o, tal vez, la representación abstracta de la imagen central de culto. Esto hace alusión a la referencia de que a Pachacamac, según los cronistas, no se le podía ver.

En la arquitectura de esta fase se emplearon adobes de forma cuadrangular similares a los que se encontraron en construcciones sobre el terreno rocoso antes del inicio de la Pirámide con Rampa N.º2 (Franco 1998: 29). Este indicador, junto con la cerámica, refuerza la propuesta de la diseminación de la religión desde la costa central hacia la costa norte y viceversa, produciéndose sincretismos cerámicos durante la Epoca 1B (Shimada 1991: XLVIII-IL). De hecho, Pachacamac cumple un rol mediador entre las regiones del norte y sur del mundo andino (Shady 1982: 71).

La nueva sede oracular huari se instala en el Templo Viejo, determinando la fama o prestigio religioso de la divinidad central durante esta etapa que puede ser asignada al Horizonte Medio 2A como resultado de la reorganización del imperio Huari (Menzel 1964: 70; 1977: 46). Al pie de un edificio de adobitos y piedra complementario al edificio principal del Templo Viejo, Uhle encontró muchos contextos funerarios asociados a cerámica de los estilos Pachacamac y Huari (Cf. Uhle 1903: 19-34; Menzel 1968: 150).

Fragmentos de vasijas de cerámica fragmentadas del Horizonte Medio 1 y 2 deben estar vinculados con la ocupación del Templo Viejo en su época de auge y fueron reutilizados como ofrendas durante la Epoca 3 o fase B de ocupación del edificio, colocándose al interior del Recinto de los Cántaros, o R14. Corresponden a botellas, vasos, tazones, cuencos y cántaros-efigie de los estilos Viñaque, Atarco, Conchopata y Robles Moqo (Menzel 1964: 36-38, 53-55). Posiblemente llegaron a Pachacamac como productos exógenos u ofrendas durante el gran apogeo de la religión en la época del Horizonte Medio 1B. Esta costumbre del entierro de vasijas de cerámica enteras o fragmentadas no se conocía para la cultura Lima, pero estaba difundida en la capital y muchas áreas provinciales vinculadas con la ocupación huari durante el Horizonte Medio.

Algunas versiones mítico-cosmológicas y de genealogía demiúrgica establecen el gran cambio cultural y de advocación a Pachacamac a partir de una nueva era de grandes movimientos migratorios y dificultades para el sostenimiento de las poblaciones costeñas durante el Horizonte Medio. De ahí que es interesante tener en cuenta una cita de Zárate tomada por Uhle (1903: 50) y más tarde retomada por Rostworowski (1977: 142-143), cuando se afirma que del norte vino «Con», hijo del Sol y la Luna, a crear a los primeros hombres, y tenía poderes para transformar el poblado en desierto y ordenar que la lluvia no se produjera, a partir de entonces no hubo lluvia en la costa. Según el relato, del Sur vino Pachacamac hijo del Sol y la Luna, desterrándolo y convirtiéndolo a sus criaturas en aves, monos, gatos, osos, pumas, loros y otras criaturas. Rostworowski (*Op. cit.*: 142) señala que el mito de Con es una manera de explicar la ausencia de agua, identificándose a esta deidad con ese elemento. Por otro lado, Uhle (*Op. cit.*: 50) considera que Pachacamac personificaba los poderes creativos de la tierra, la fertilidad de los valles y que, además, sería un dios de significa-

do cultural. De estas versiones se desprende algunas hipótesis de trabajo: en principio, los autores plantean que la época a la que se refiere el documento corresponde al Horizonte Medio, una época de cambios climáticos precedida por una fuerte sequía y, por otro lado, se produce un encuentro entre dos deidades tanto norteña como sureña que puede señalar la convergencia cultural de dos tradiciones. Desde el punto de vista iconográfico, se indicaría que la divinidad del sur correspondería a la representación del personaje llamado por Menzel «*front-faced deity*» o «*male deity*» (1964: 19; 1977: 33, 55; Cf. Uhle 1903: 26, Fig. 16) o «*Deidad con báculo*» (Cook 1994: 176-177) de origen tiahuanaco-huari. La versión norteña podría ser la que aparece en un textil encontrado por Uhle en Pachacamac (Uhle 1903: 22-23, Fig. 1a; Shimada 1991: LI). La combinación de ambas representaciones originó un nuevo personaje en la versión costeña representada en las vasijas ceremoniales como un ser mítico de perfil o de frente con la cabeza de costado con rasgos felínicos y portando báculos serpentiformes. Esta nueva imagen de Pachacamac pertenece al grupo de los dioses fertilizadores de la iconósfera tiahuanaco-huari (Paredes 1991: 374-375). Se difundió por la costa y sierra central, y su culto se centralizó en el Templo Viejo de Pachacamac. En la Epoca 3 o en el Horizonte Medio 2A (Shimada 1990: 317-318) la imagen de Pachacamac se presenta en una versión que encontró Alberto Giesecke a fines de 1938 en el Templo Pintado de Pachacamac. Se trata de una figura humano-siamesa en la que convergen íconos cosmológicos costeños y serranos, relacionados con el maíz, que se menciona también en el mito de Pachacamac y Vichama (Rostworowski 1986: 43-44). La parte inferior del ídolo de Pachacamac podría corresponder a un fragmento textil con los personajes mitológicos de Uhle (1903: 43, Fig. 56). A partir del Horizonte Medio la identidad de Pachacamac no cambió: lo que para Uhle es Wiracocha, pudo haber sido el mismo Coniraya, Irma-Pachacamac o Pachacamac (*Ibid.*).

Hacia el final de esta fase se construyó un nuevo edificio sobre la base de edificaciones del Periodo Intermedio Temprano, con el fin de garantizar una mejor administración del culto. El nuevo edificio se construyó hacia el oeste del Templo Viejo. Los muros de adobitos de las tres fachadas del Templo Viejo fueron desmanteladas, posiblemente para servir para la construcción de la nueva sede religiosa que se mantuvo hasta la época incaica.

Fase B

Hay suficientes indicadores para afirmar que hubo una última remodelación del Templo Viejo con funcionamiento paralelo con la nueva sede. Esta última ocupación está relacionada con la introducción de un nuevo tipo de adobe de forma rectangular y de mayor espesor similares a los que se encontraron en niveles profundos de la Pirámide con Rampa N.º2 (Franco 1998: 30-38). Aparecen algunas refacciones o arreglos en los muros y algunas construcciones nuevas realizadas en los sectores más importantes del templo. Del mismo modo, se emplea un pigmento verde-celeste para la decoración de los muros, reportado anteriormente para el Templo Pintado de Pachacamac (Muelle y Wells 1939: 276-277; Paredes y Franco 1985: 81-83). Esta fase corresponde a un proceso de degradación del esplendor que tuvo el Templo Viejo. Los pisos de esta fase tienen un acabado rústico sin pintura y están recubriendo mayormente sedimentos de lodo.

La limpieza de un enorme forado ubicado al medio de la parte superior del frontis principal del Templo Viejo de Pachacamac, consignado en el texto de Uhle con la letra «a», ayudó a identificar la secuencia arquitectónica del edificio. Se definieron tres cambios arquitectónicos: una primera fase con terrazas cuyos muros pintados de rojo (Paredes 1985: 73-74) y pisos policromados (rojo, blanco, verdiceleste). Una segunda fase con la construcción de nuevas terrazas sobre las anteriores y repitiendo los motivos decorativos anteriores y con ocre amarillo sobre rojo y blanco sobre amarillo. Para la construcción se emplearon adobitos y adobes. Una tercera fase consiste en la construcción de nuevas terrazas de adobes y con la decoración descrita por Uhle (1903), Muelle y Wells (1939) y reconsideradas por Bonavia (1974, 1985). La temática de estas pinturas probablemente corresponde a segmentos narrativos vinculados con algunos ritos propiciatorios (Cf. Bonavia 1974:



Fig. 6. Hallazgo de una planta de maíz tierna en el Recinto Principal.

Figs. 60-66) como la expresión de los mitos relacionados al culto a Pachacamac o de las continuas crisis climáticas.

Un nuevo fenómeno de El Niño con lluvias esporádicas dejó huellas en la superficie del último piso del Templo Viejo, lo que obligó a sus ocupantes a abandonar el edificio y a realizar el enterramiento del Templo. Al mismo tiempo se depositaron ofrendas en los recintos importantes, después de lo cual el Templo Policromado del Horizonte Medio lo reemplazaría plenamente, con su consecuente crecimiento arquitectónico durante la Epoca 3. El abandono del edificio concuerda con los fines de esta Epoca 3, cuando la cerámica decae en calidad como consecuencia de la reducción del prestigio e influencia de Pachacamac (Menzel 1964: 73). Gran parte de ella denota una producción local.

En uno de los ángulos noroeste del Templo Viejo se encontró una larga escalinata de piedra con sus alfardas (Fig. 5), que sirvió de comunicación directa con el frente este del Templo Pintado de Pachacamac y que pudo haber funcionado desde el Periodo Intermedio Temprano. Esto confirma el funcionamiento coetáneo de ambos edificios y la hipótesis de la nueva sede del culto a Pachacamac. El Templo Viejo habría sido relegado como un sitio de peregrinación, tal vez con algunas funciones adicionales al de la sede principal.

Las ofrendas

En el Recinto Principal se encontraron tres hoyos que intruían el piso. En ellos se colocaron 106 valvas de *Spondylus* en colores rojo y anaranjado, una sobre otra, con la cara interna de la valva hacia la tierra. Tres de ellas fueron pintadas de color verde-celeste y rojo. Entre ellas se había colocado una cuenta circular de turquesa. Su forma y disposición son comparables a las excavadas en Túcume (Cf. Heyerdahl et al. 1996: 120-121). En el mismo sector se encontró un hoyo con un cuy de pelo rojo y blanco con el vientre abierto. También se recuperaron algunos recipientes de cerámica con tallos con mazorca de maíz; asimismo, se halló una planta tierna de maíz sembrada en el piso del recinto (Fig. 6), quizá como un acto ritual para propiciar la abundancia de este alimento e iniciar el ciclo agrícola. Estas ofrendas de maíz tienen un carácter propiciatorio y enfatizan el carácter sagrado del maíz.

Por el muro este del Recinto de los Cánteros se excavó una concentración de más de un centenar de piezas de ceramios dispuestos unos sobre otros sin orden establecido. Estaban dentro de una capa de tierra con restos vegetales que las cubrían totalmente (Figs. 7, 8). Las piezas de



Fig. 7. Vista parcial del Recinto de los Cántaros, donde se localizó una agrupación de cerámica escultórica de la Época 3.



Fig. 8. Detalle del contexto de las vasijas de cerámica escultórica de la Época 3.

cerámica son botellas escultóricas antropomorfas (personajes libando y personajes con cuerpo de frente), zoomorfas (felinos, aves), fitomorfas (maíz, pepino, ají, calabaza), especies marinas (peces,



Fig. 9. Vista parcial del proceso de excavación de los cántaros.

crustáceos, celenterios, híbridos, nutrias marinas, pulpos, *Spondylus* y diferentes conchas de moluscos, erizo y caracol). Asimismo, se recuperaron una colección de vasos, cuencos, tazones, entre otros. Dada la forma y la manera de la colocación de las piezas, el conjunto puede indicar una actitud simbólica de «siembra» o la intención de la reproducción de los diversos productos o especies elevadas al grado de conopas. Este contexto ritual probablemente fue motivado por el fenómeno de El Niño en este tiempo.

Las lluvias fuertes después del abandono del Templo Viejo podrían haber causado otra ofrenda intrusiva de 12 cántaros de cerámica distribuidos en todo el espacio del recinto (Fig. 9). Su estilo es local y se trata de vasijas grandes y medianas, cuerpos ovoidales, base redondeada y cuellos largos convexos o recto-divergentes (Fig. 10). En algunos casos, hay pintura amarilla sobre fondo natural, correspondiente al tipo Ichma tipo pintura amarillo pálido sobre color natural (Franco 1998: 29-46). En las excavaciones de los niveles más profundos de la Pirámide con Rampa N.º 2, este tipo aparece asociado a cerámica inciso-punzonada. Se le halló en gruesas capas de arena en los sectores II y V. Estas últimas indican climas extremadamente secos que podrían haber motivado la ofrenda. Por su posición estratigráfica, esta cerámica local aparece cerca del final de la Epoca 3. Luego, con el auge de las pirámides con rampa en Pachacamac, llegarán los estilos propios del Periodo Intermedio Tardío (Cf. Franco 1998).

En el «Recinto de las Conopas de Piedra» se descubrieron valvas volteadas de *Spondylus*, vasos pequeños de cerámica y conopas de piedra esparcidas en una capa de tierra con restos vegetales. Muchas piezas de piedra tallada tienen formas de maíz (Fig. 11), yuca, pepino; destaca, de manera especial, una «*mamasara*» con triple glándula mamaria y motivos en greca. También se encontraron fósiles del Mesozoico. Por otro lado, se halló un pequeño depósito de barro sobre el piso del recinto (Fig. 12), en cuyo interior había dos ruedas de malaquita, tres mazorcas de maíz en piedra y una almeja fósil, a los que se agregó el pico de un cormorán. También se esparció entre ellas abalorios de turquesa y, posiblemente, alimentos. Se recubrió la misma con un tejido llano y tierra. En otro contexto de ofrendas, al este del Recinto Principal, se halló el entierro superficial de más de dos llamas tiernas y adultas sacrificadas.

En la estratigrafía del Templo Viejo existe un *hiatus* desde su abandono hasta la ocupación inca en Pachacamac. Los incas retribuyeron su respeto a Pachacamac con capacochas, colocando ofrendas y pagos en diferentes sectores del Templo Viejo. En el Recinto Principal, dentro de un hoyo, a escasos 30 centímetros de profundidad de la superficie, se halló un hermoso manto inca

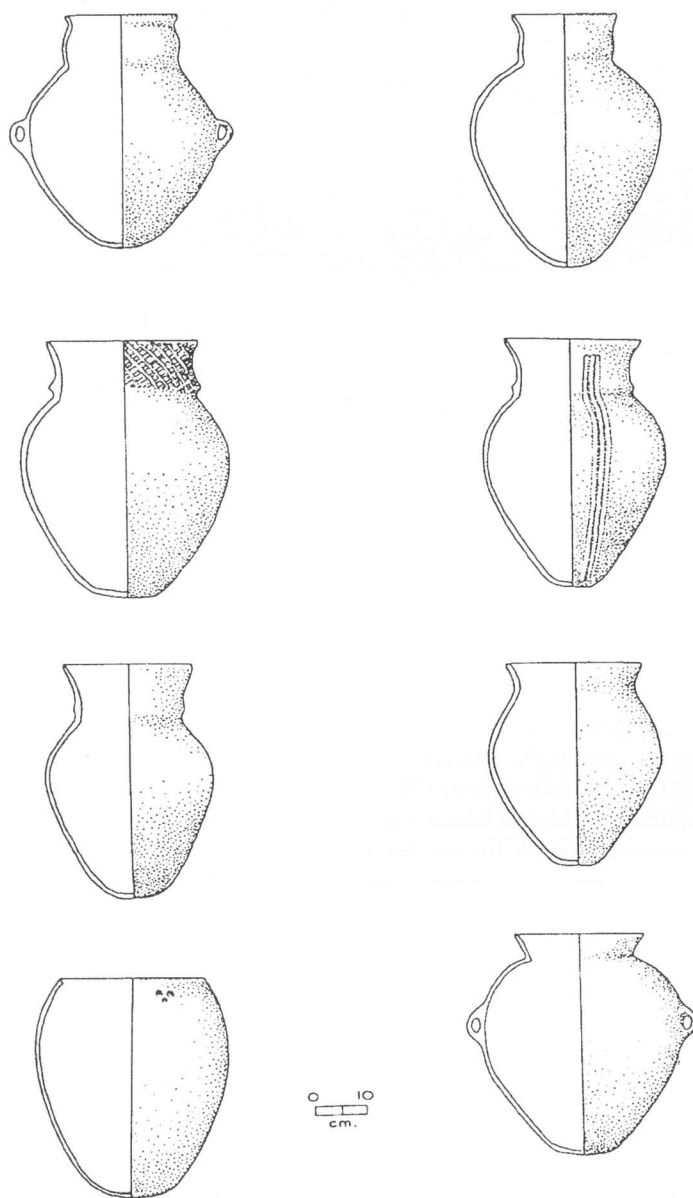


Fig. 10. Cántaros.

confeccionado con fibra de camélido, en buen estado de conservación. Se encontraba doblado en varias partes hasta formar un pequeño envoltorio. En sus pliegues interiores contenía plumas multicolores de guacamayos y plumas de un ave costeña no identificada, hojas de maíz, una placa pequeña de plata y *Spondylus* molido.

Además, los incas realizaron sacrificios de camélidos, cuyos cuerpos fueron incinerados sobre un altar con divisiones y pisos también incinerados al medio del frente sur del patio superior del



Fig. 11. Conopas de piedra en forma de maíz.



Fig. 12. Vista de un pequeño depósito conteniendo ofrendas.

Templo Pintado de Pachacamac. Los restos quemados fueron transportados y colocados sobre las graderías del lado este del mismo edificio; en otras ocasiones fueron reunidos y esparcidos en los diferentes espacios arquitectónicos del sector de los recintos del Templo Viejo. Por otra parte, en las mencionadas graderías del lado este del Templo Pintado se encontraron dos textiles, tipificados como «medallas tapiz», los que, según Jiménez Borja, sirvieron, probablemente, para fines de sortilegio o adivinación.

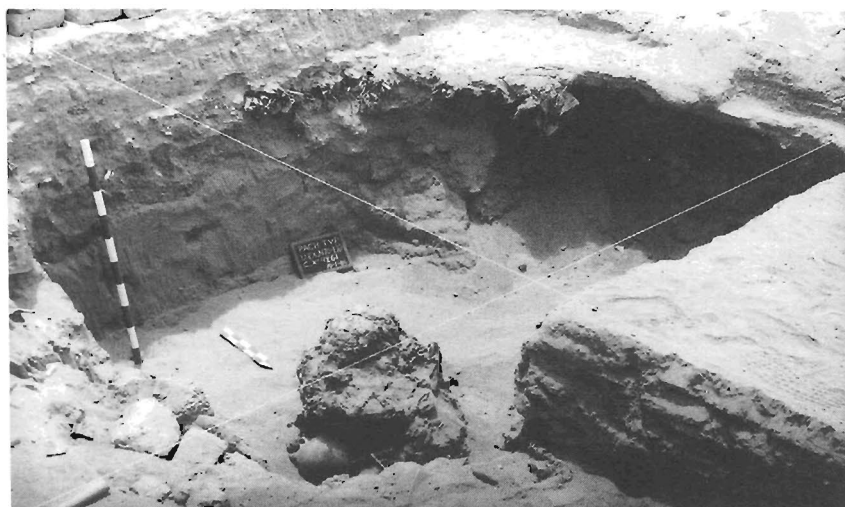


Fig. 13. Fardo funerario del Horizonte Medio.



Fig. 14. Entierros humanos sin envoltorios.

Contextos funerarios

Gran parte de los entierros recuperados se encontraron disturbados, en especial los que fueron excavados en la parte baja del frontis norte del Templo Viejo y los que estaban cerca de la base del lado este del Templo Pintado. Su densidad es menor a la de los que excavó Uhle al pie del mismo edificio.

Entre los contextos funerarios se encontró un individuo de sexo femenino que fue sacrificado, tratándose probablemente de una *capacocha* (Taylor 1987: 331; Avila 1966 [1598?]: Cap. 22). Tenía los pies amarrados junto al cráneo y que estaba cubierta por una tela llana y amarrada con sogas de fibra de camélido. Como último evento, fue cubierta con piedras (Franco 1993: 46, Fig. 9). Al pie de la esquina noreste del Templo Viejo se encontraron restos humanos desmembrados, asociados a un relleno con cantos rodados y piedras de río, recubiertos con tierra y arena, con signos de alteración. A 1 metro al sur del mismo se registraron entierros de camélidos tiernos, de pelambre color crema y marrón claro. También se encontró un entierro enfardelado en posición vertical y orientado al noreste, asociado a una botella sencilla de la Epoca 3 del Horizonte Medio (Fig. 13, Cf. también Fig. 15j).

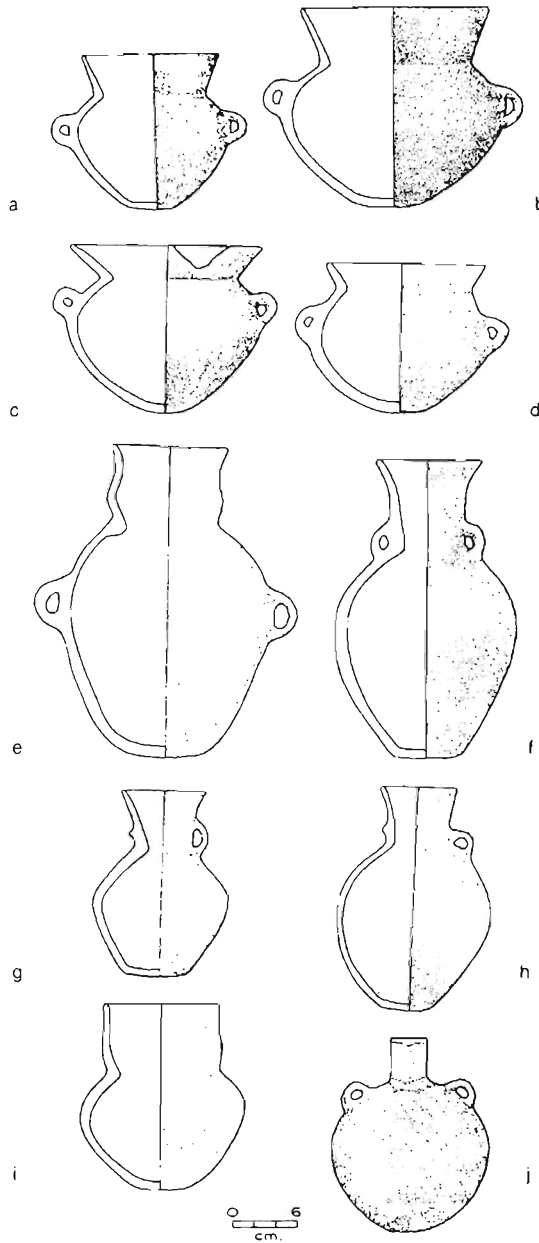


Fig. 15. Vasijas de cerámica asociadas a entierros humanos.

Al pie del frente este del Templo Pintado se encontraron muchas fosas con individuos en posición decúbito ventral, acompañados de perros y de vajillas de cerámica del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío (Figs. 14, 15). También había párvulos enfardelados con algodón y telas llanas, a veces atados con soguillas de totora a un petate de cañas (Franco 1993: 46, Fig. 1), tanto en pareja como solos. Este tipo de entierro, recurrente en Pachacamac, podría tener relación con el relato de Cieza de León (1973 [1550]) cuando refiere la práctica de sacrificios de niños al dios homónimo. Así, muchos de los entierros de este periodo parecen asociarse, nuevamente, a épocas de lluvia.



Fig. 16. Recintos asociados a entierros humanos.

En este mismo sector se recuperaron los restos de recintos de planta cuadrada construidos con adobitos reutilizados y sobre plataformas sólidas de barro, para contener tumbas actualmente disturbadas (Fig. 16). La plataforma de barro tiene como sustrato capas arcillosas compactas con basura y fragmentos de cerámica utilitaria lima. Durante el Periodo Intermedio Temprano existió una extensa plataforma o, tal vez, una amplia plaza al norte del Templo, reutilizada como cementerio (Cf. Uhle 1903: Cap. IX, Figs. 3-5). Esta plataforma fue completamente destruida por la intrusión de entierros del Horizonte Medio y otros más tardíos.

El material cerámico

Las piezas analizadas provienen del «Recinto de los Cántaros» (Cf. arriba; Cf. Figs. 7, 8) y consisten de un total de 145 vasijas completas. La morfología y decoración definidas fueron las siguientes:

- a. Botellas antropomorfas de doble cámara, de un pico y asa-puente. Se identificaron personajes libando, personajes de frente, cabezas humanas, una de las cuales presenta un tocado con forma de cabeza de felino, y una botella representando a un personaje de frente con la cualidad de no poseer cámara adicional, pico y asa (Fig. 17). Los motivos consisten en aspas, banda horizontal subdividida con líneas verticales, con líneas onduladas en el interior; líneas onduladas entre líneas verticales separadas, círculos o dobles círculos que sirvieron para llenar espacios. Un fragmento de caracollete corresponde a una botella o cántaro derivado del estilo Robles Moqo o Atarco. La decoración en su parte posterior es de volutas geometrizadas.
- b. Botellas ictiomorfas con una variedad de representaciones de peces de doble pico y asa-puente (Fig. 18, 19). Presentan diferentes motivos decorados como líneas gruesas y delgadas dispuestas en forma horizontal, líneas entrecruzadas o reticuladas, paralelas y horizontales separadas. En su interior aparecen líneas intermitentes o onduladas, bandas oscuras en forma horizontal con líneas claras intermitentes, líneas gruesas horizontales u onduladas separadas entre sí, rectas y onduladas separadas entre sí dispuestas horizontalmente, motivos en «S», dobles círculos y puntos rellenos de espacio.
- c. Botellas zoomorfas con cuerpos ornitomorfos con pico y asa-puente, doble pico y asa-puente, así como únicamente un pico. Tres piezas tienen pintura negra en la parte superior del cuerpo, mientras que las demás están decoradas con líneas quebradas o ligeramente onduladas para resaltar las alas.



Fig. 17. Botellas antropomorfas con representación de personajes de frente.

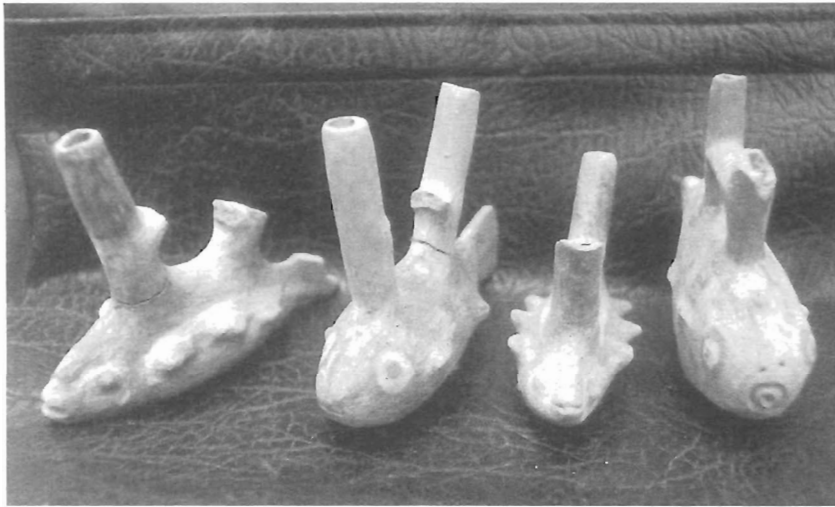


Fig. 18. Botellas con representaciones de peces.

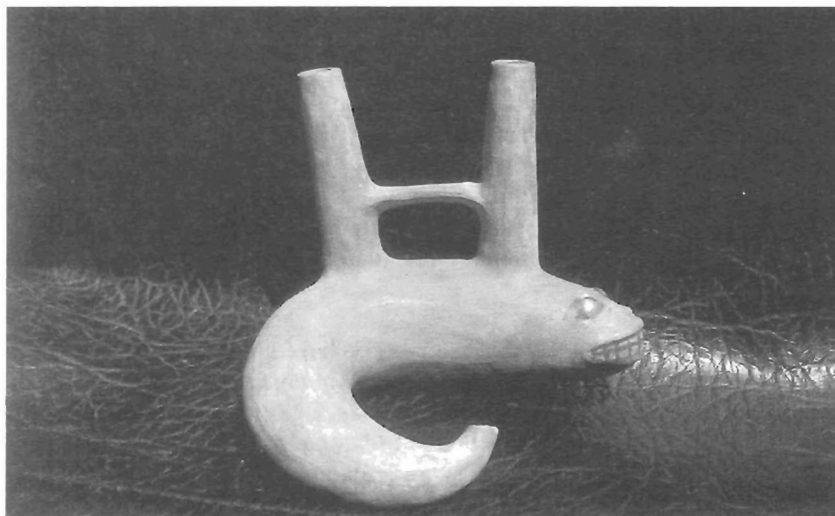


Fig. 19. Botella con representación de «tiburón».



Fig. 20. Botellas de doble pico y asa-puente.



Fig. 21. Vasos con motivos geométricos.

Dos ejemplares escultóricos corresponden a un felino con manchas en el cuerpo y a una especie de insecto también escultórico.

d. Botellas fitomorfas con cuerpo de dos pepinos con asa estribo, pintadas con bandas negras y blancas, así como también representaciones escultóricas de mazorcas de maíz, ají y calabaza.

e. Botellas de doble pico y asa puente (seis ejemplares). En tres de los casos corresponden a vasijas de doble cuerpo (Fig. 20). Una de las vasijas tiene el asa-puente dentada que termina en los extremos en cabezas de ave marina. Los motivos se vinculan con íconos huari (felinos, serpientes y rostros estilizados).

f. Vasos de paredes rectas, ligeramente divergentes y divergentes con base plana. Difieren en tamaño y decoración. Llevan representaciones de rostros humanos con y sin lagrimones, adornadas con figuras de líneas quebradas consecutivas y líneas verticales paralelas. En otros casos, hay círculos irregulares con punto central, triángulos, rectángulos, motivos escalonados dentados, puntos consecutivos inscritos en bandas verticales, líneas onduladas, reticulados y la combinación de las figuras expuestas (Fig. 21). Dos ejemplares tienen base pedestal con aberturas lineales y agujeros.

Hay fragmentos de vasos de paredes ligeramente rectas con la representación del «Grifo de Pachacamac», asociada a chevrones y la representación de rostros geometrizados. En el mismo grupo aparece un ejemplar con el diseño de ojo partido y el fragmento de un vaso con figuras escalonadas y posiblemente rostro partido, cuyos diseños están vinculados con los estilos Atarco y Viñaque (Fig. 22 a-e, g).

g. Cuencos (cuatro piezas), decorados con círculos irregulares con punto central o bandas rectas con pequeños triángulos y base zoomorfa.

h. Tazones (seis piezas) con motivos de los estilos Pachacamac y Viñaque (Figs. 23, 24), dos de los cuales destacan por su decoración. Uno es un plato hondo de 20 por 30 centímetros con la superficie interior decorada de un ser antropomorfo. Lleva un sombrero alto, un vestido largo hasta las rodillas y aparece con los brazos extendidos portando en cada mano báculos en forma de serpientes. Los pies y las manos están estilizados con rasgos felínicos. Este personaje se repite en segmentos separados por bandas gruesas con diseños aserrados en colores rojo oscuro, negro y blanco (Figs. 24a, 25). Otro fragmento pequeño presenta la figura de otro ser con un sombrero más bajo decorado con puntos. Lleva en una mano una serpiente en movimiento (Figs. 24b, 26).

Colores

La combinación de negro con blanco aparece en botellas escultóricas de peces, de doble pico y asa-puente, de acabado tosco con un «blanco chorreado» (7.5yr 8/4) y diseños en color negro (10yr 5/1). Las aplicaciones se limitan a la definición de las colas, aletas y ojos.

a. En otras variantes, los mismos colores aparecen con engobe naranja (7.5yr 7/4) y la aplicación de un pigmento rojo claro (7.5r 6/8) y mate que aparece generalmente sobre los picos.

b. Otros ejemplos destacan por una policromía de hasta seis colores: rojo (2.5yr 4/8); naranja (2.5yr 5/6); negro marrón (10yr 3/1), blanco (10yr 8/3), guinda o concho de vino (7.5r 3/4) y plomo o gris (10yr 1-5/1). Los diseños aparecen sobre un fondo naranja, llenando áreas en las vasijas escultóricas y formando motivos en los especímenes de cuerpo compuesto de doble pico y asa-puente, como botellas escultóricas de doble pico y asa-puente, de doble cuerpo, de un solo pico, asa tubular o cintada que une la parte media del pico con el cuerpo o en botellas de doble cuerpo.

El acabado presenta una superficie de textura suave, aspecto lustroso y tenues estrías debido al pulidor que siguió el sentido de la forma del ceramio (pasta 4). Sólo pocos ejemplares están cubiertos por un consistente engobe naranja muy uniforme, superficie lisa y de textura y aspecto mate. Asimismo, se han definido seis tipos de pastas:

Pasta 1: Oxidada, de color naranja (tonos claros a intensos), compacta y de fractura regular, con temperantes muy finos, predominando el gris en regular cantidad.

Pasta 2: Oxidada, de color naranja claro o naranja pálido, compacta y de fractura regular, con temperantes de colores gris y blanco (blancos, opacos, lechosos), este último en regular cantidad.

Pasta 3: Oxidada, color ante (2.5y 7/4), compacta, fractura irregular de superficie suave. con temperantes finos de colores gris, negro y blanco (lechosos), este último en menor proporción; ocasionalmente aparecen partículas de brillo metálico.

Pasta 4: Oxidada, entre naranja claro (2.5yr 6/8) y naranja rojizo (7.5r 6/8), compacta, de fractura regular con bordes cortantes y de dureza mayor a 4 en la escala de Mohs. Tiene regular cantidad de

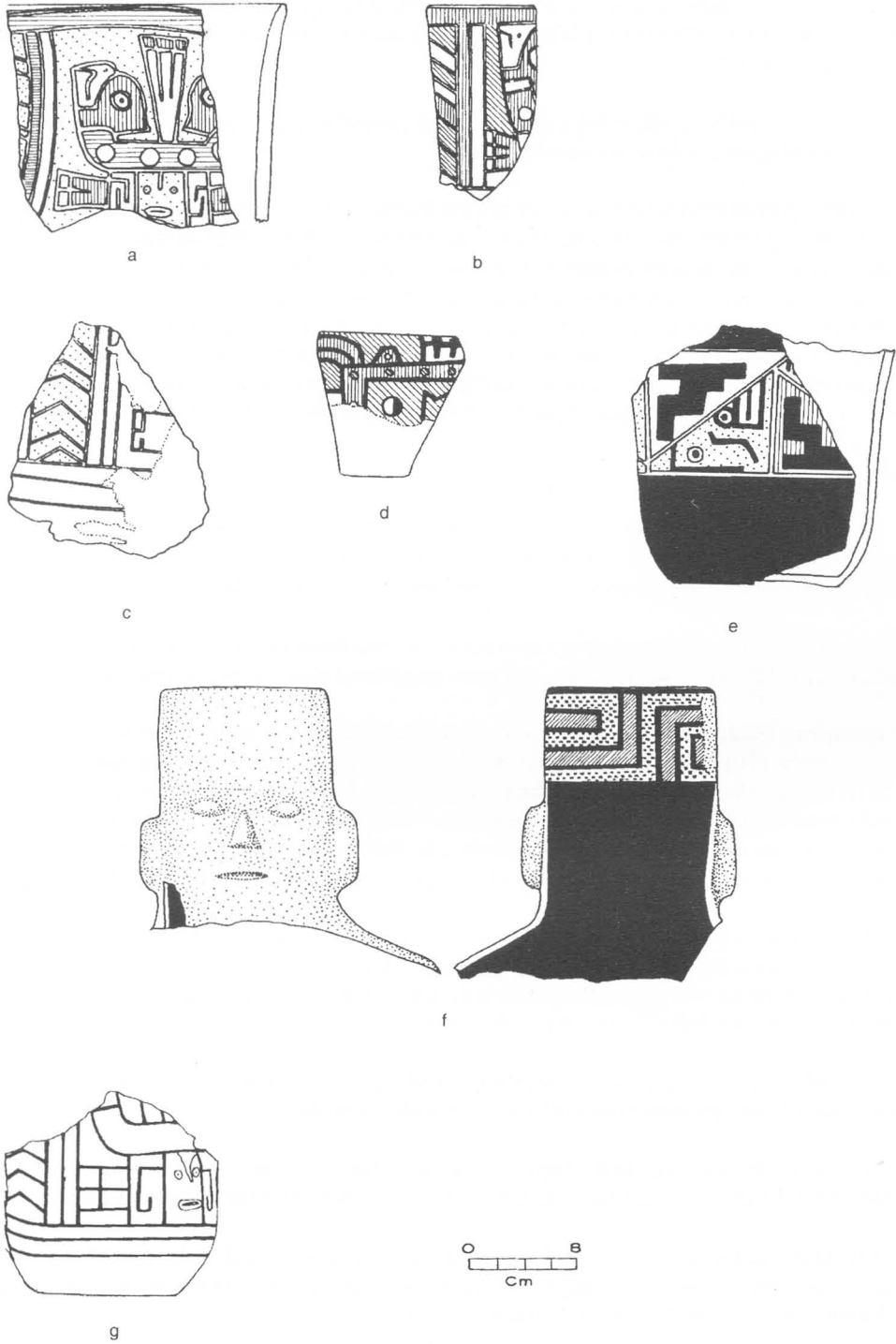


Fig. 22. a-g. Vasos; f. botella.



Fig. 23. Fragmentos de cerámica policroma.

temperantes finos y medianos, con partículas predominantemente grises y en menor porcentaje blancos y marrones.

Pasta 4a: Con características similares a la anterior, pero con temperantes angulosos de medianos a grandes, de color negro en mayor porcentaje y en menor porcentaje blancos y marrones. Tienen oxidación completa y fractura irregular.

Pasta 5: Oxidada, de color naranja pálido, temperante fino de color negro en gran porcentaje y fractura regular.

Pasta 6: Oxidada, de color naranja intenso, fractura regular, temperante fino a mediano. Presenta partículas blanquecinas o cremas.

Observaciones y comparaciones

Se recuperaron pocos fragmentos de cerámica del Horizonte Medio 1 y 2. Uno de los casos es la representación del «Grifo de Pachacamac», considerada dentro de la fase A como figura mítica con cabeza de águila y cuerpo de felino (Cf. Figs. 21a-c, 22, Cf. con Menzel 1964: 59-60, 1977: 31 y Uhle 1903: Figs. 17b, 19 y Pl. 4.4). Otra representación de un personaje de perfil portando báculos serpentiformes (Figs. 24a, b, 23, 25, 26) es representativa del estilo Pachacamac («*front-faced deity*» o «*male deity*», Menzel 1964: 19; 1977: 33, 55; Cf. Uhle 1903: Fig. 16, p. 26). Uhle recuperó algunos fragmentos con motivos a los que llamó «figuras mitológicas del estilo Tiahuanaco», idénticos al que encontraron los autores (Uhle 1903: 24, Figs. 10-13), de modo que podría corresponder a la misma pieza.

Por otro lado, hay un grupo de vasijas de cerámica que corresponden a la Epoca 2, procedentes de Pachacamac (Schmidt 1929: 266-1, 270271-1, 6, 272-1, 2, 273-4, 274-1, 4, 275-3, 4, 292-1). Muchas de ellas tienen un mejor acabado que las piezas excavadas, pero sus formas son similares, lo que indicaría un antecedente. Por otro lado, la cerámica de Chimu Cápac, denominada por Menzel como del estilo Huari provincial para la Epoca 2B, serían también un antecedente o derivados de esos estilos (Cf. Menzel 1977: 104-105, Figs. 46A, B, C; 48A, B; 49-51).

La mayor parte de la cerámica pertenece a la Epoca 3 y tiene antecedentes en las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio, como las botellas de doble pico y asa-puente, de un pico con cuerpos

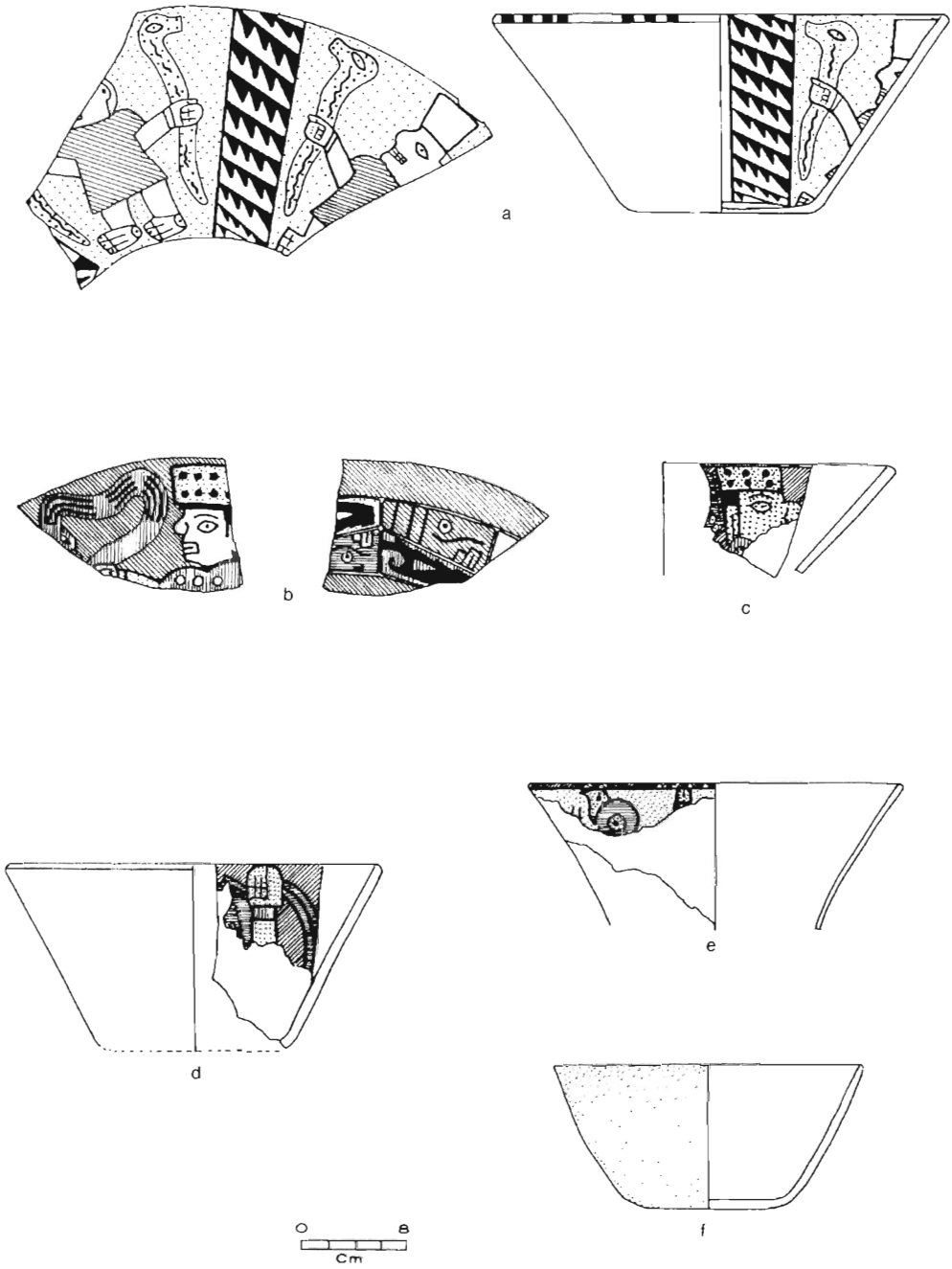


Fig. 24. Tazones.

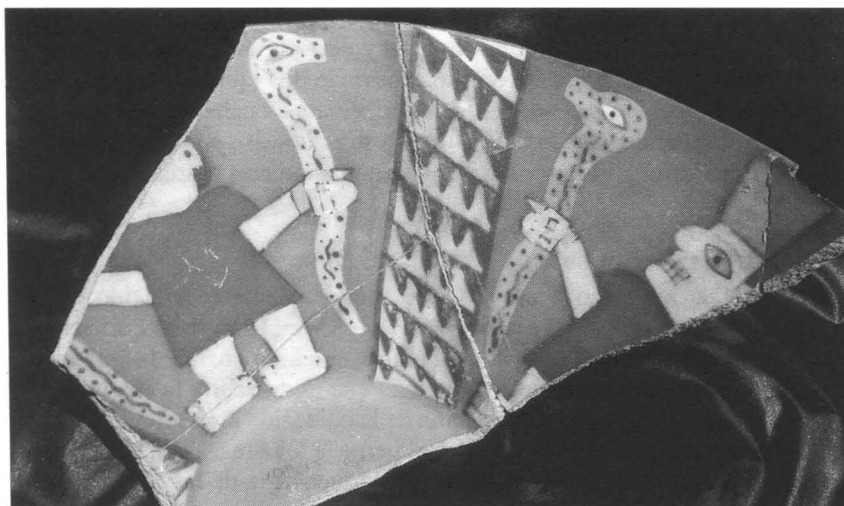


Fig. 25. Fragmento con representación de dos personajes de perfil portando báculos.

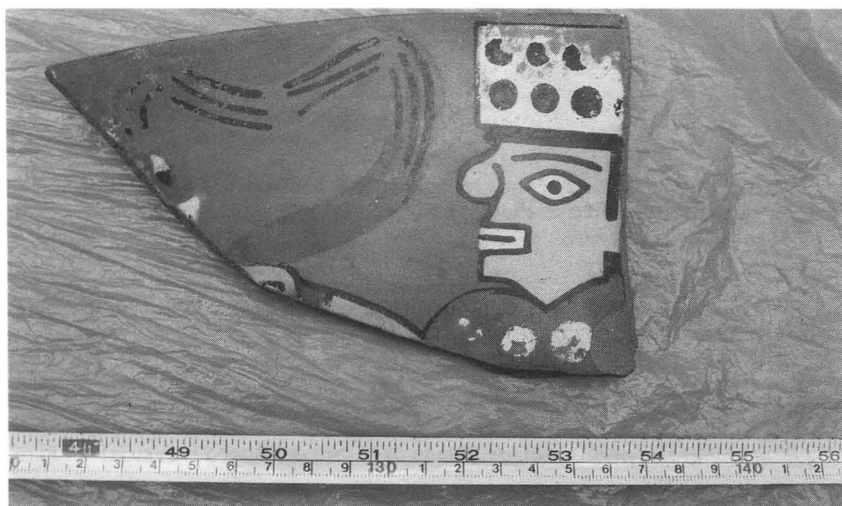


Fig. 26. Fragmento con representación de personaje de perfil portando báculo.

modelados y cabezas humanas o de animales que corresponden al estilo Pachacamac (Menzel 1968: 138). Asimismo, hay también antecedentes en el estilo Nievería de la costa central (Epoca 1), como la representación de *Spondylus* (Cf. D'Harcourt 1922: Pl. VI, Figs. 1, 7; Shady 1982: 95, Fig. 10e).

Destacan las botellas de dos cuerpos, doble pico y asa-puente, con la representación de personajes modelados y botellas de un pico y asa lateral (Cf. Gayton 1927: Pl. 92, Fig. b). A manera de comparación se han visto vasijas de doble pico y asa-puente dentro de la colección de las tumbas múltiples de Ancón que, de algún modo, podrían considerarse como piezas que anteceden a los estilos de la colección de los autores (Cf. Kaulicke 1997: Figs. 52, C7, 10 11 y 54, E2, H1).

La cerámica del Horizonte Medio 3 excavada por los autores tiene diferencias en la forma, el color y en la misma técnica de producción alfarera en relación con la colección de cerámica de las épocas 1 y 2. Uno de los rasgos distintivos son los picos rectos en vez de cónicos en las botellas de uno o dos picos. También difieren en colores y el acabado. Unos están pintados en negro sobre blanco, muy parecidos a la cerámica de Chancay (Cf. Bonavia 1962: 80, Lám. IA). Otros están decorados con pintura tricolor (rojo, negro y blanco) y se comparan con piezas de Supe (Kroeber 1925: Pl. 73 Fig. e-f; Menzel 1977: 105, Fig. 48 a, b).

En cuanto a las formas y decoración, y en especial este último, tienen un repertorio de motivos vinculados con Huari y sus filiaciones. Algunas formas y decoración pueden compararse con especímenes de tradición norteña y sureña como son los casos de dos ejemplares, uno de los cuales es una botella de doble pico con el asa-puente dentada que remata en cabezas de ave marina (Cf. Fig. 20 y Cf. con Donnan y McClelland 1999: Fig. 5-23) y el otro es un vaso con diseño antropomorfo de lados divergentes, base pedestal y que presenta una vinculación con Nazca.

Agradecimientos

Nuestro reconocimiento al Dr. Guillermo Wiese de Osmá, lamentablemente fallecido, quien a través de la Fundación Augusto N. Wiese auspició las excavaciones en el Templo Viejo de Pachacamac. Asimismo, nuestro agradecimiento al Instituto Nacional de Cultura, que hizo posible la realización de las dos temporadas de excavaciones en el complejo. Tenemos que agradecer a la Arqla. María Leyva Mejía, quien se dedicó al estudio, registro y catalogación de la colección arqueológica, y al Sr. Víctor Pascual, por su paciente labor de campo y gabinete. Igualmente, a los Sres. Lucio Caballero y Carlos Araujo por las ilustraciones, y a todos los estudiantes de Arqueología de las universidades de San Marcos y de la Universidad Católica del Perú.

REFERENCIAS

Avila, F. de

1966 *Dioses y hombres de Huarochiri*. Narración quechua recogida por Francisco de Avila [traducción de [1598] José María Arguedas y estudio Bibliográfico de Pierre Duviols], Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Bazán, F.

1997 La producción de objetos rituales de piedra en el Templo Pintado de Pachacamac y sus implicancias económicas, *Tawantinsuyo* 3, 95-102, Canberra.

Bonavia, D.

1962 Sobre el estilo Teatino, *Revista del Museo Nacional* 31, 43-94, Lima.

1974 *Ricchata Quellcani: pinturas murales prehispánicas*, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, Ausonia, Lima.

1985 *Mural Painting in Ancient Peru*, Indiana University Press, Bloomington.

Cieza de León, P. de

1973 *La crónica del Perú*, Biblioteca Peruana, PEISA, Lima.
[1550]

Cobo, B. Padre

1964 Historia del Nuevo Mundo, *Biblioteca de Autores Españoles* 92, Madrid.
[1653]

Cook, A.

1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Donnan, C. y G. A. Cock

1986 *The Pacatnamu Papers*, Vol. 1, Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

Donnan, C. y D. McClelland

1999 *Moche Fineline Painting*, UCLA Fowler Museum of Cultural History, Los Angeles, California.

Estete, M. de

1968 *Noticia del Perú*, Biblioteca Peruana (1968), Primera serie, tomo I, 345-402, Asociados, Lima.
[1535]

Franco, R.

1993 El centro ceremonial de Pachacamac: nuevas evidencias en el Templo Viejo, *Boletín de Lima* 86, 45-62, Lima.

1998 *La Pirámide con Rampa N.º 2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones*, Trujillo.

Gayton, A. H.

1927 The Uhle Pottery Collections from Nievería, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (8), Berkeley.

D'Harcourt, R.

1922 La céramique de Cajamarquilla-Nievería, *Journal de la Societé des Americanistes* 14, 107-118, Paris.

Heyerdahl, T., D. H. Sandweiss, A. Narváez y L. Millones

1996 *Túcume*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Kaulicke, P.

1997 *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Kroeber, A.

1925 The Uhle Pottery Collections from Supe, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (6), Berkeley.

Mariscotti, A. M.

1978 *Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales*, Dietrich Reimer, Berlin.

McNeish, R., T. C. Patterson y D. Browman

1975 The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere, *Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology*, Vol. VII, Andover.

Menzel, D.

1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105, Berkeley.

1968 La cultura Huari, *Las grandes civilizaciones del antiguo Perú* 6, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Muelle, J. C. y R. Wells

1939 Las pinturas del Templo de Pachacamac, *Revista del Museo Nacional* 8 (2), 275-282, Lima.

Paredes, P.

1985 La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac, *Boletín de Lima* 41, 70-77, Lima.

1991 Pachacamac, los incas y el antiguo Perú, 3000 años de Historia, tomo I, 364-383, Madrid.

Paredes, P. y R. Franco

1985 Excavaciones en la Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac, *Boletín de Lima* 7 (41), 78-84, Lima.

Patterson, T. C.

1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

Rostworowski, M.

1977 *Etnia y sociedad*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1986 *Estructuras andinas del poder*, Instituto de Estudios Peruanos, 2da. ed., Lima.

Schmidt, M.

1929 *Kunst und Kultur von Peru*, Propyläen-Verlag, Berlin.

Shady, R.

- 1982 La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino de la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-108, Lima.

Shimada, I.

- 1990 Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast, Middle-Late Horizons, en: M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 297-392, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1991 Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect, en: *Pachacamac. A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, The University Museum of Archaeology and Anthropology of the University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shimada, I., C. Schaaf, L. Thompson y E. Mosley-Thompson

- 1991 Implicaciones culturales de una gran sequía del siglo VI d. C. en los Andes peruanos, *Boletín de Lima* 13 (77), 33-56, Lima.

Strong, W. y J. Corbett

- 1942 A Ceramic Sequence at Pachacamac, Archaeological Studies in Peru, 1941-1942, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* I (2), 27-121, Columbia University Press, New York.

Taylor, G.

- 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*, Instituto de Estudios Peruanos/ Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Uhle, M.

- 1903 *Pachacamac. Report of The William Paper, M. D., LL. D. Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.